

Luis Mujica  
Spedrog Peruana S.A.  
Casilla 414  
LIMA (Perú)

13  
Lima, 16 de abril de 1972

Estuve con Pello y con el P. Iñaki de Azpiazu. Anti ETA 100%. El P. Azpiazu que era pre-postconciiliar se ha quedado, con el tiempo, en preconciliar. Pero hace una gran labor liberando liberados.

Preclaro Don Manuel: Quizá por una afinidad obligadamente adquirida con los presos comunes, le parezca lo de la ETA una competencia desleal con aquellos.. Acuso recibo de su acuse de recibo. Un tanto ditirámico, por cierto. Lo que se explica por no haber pasado de la tercera página. Con el agravante de la dificultad de su lectura. ¡Pues vaya un regalo que le he hecho! En realidad, yo ni siquiera me fijé en la copia. Pello Mari tenía una; se la pedí y la envié. La envié sin mirarla. Como Pello Mari no me había formulado ninguna queja... (¿Será que no lo ha leído?) De todas formas yo estoy dispuesto a corregir mi incorrección y enviar un ejemplar más claro siempre que valga la pena. Que valga la pena por su ilegibilidad y que valga la pena por su contenido. Lo que es más que dudoso.

*el 21 de marzo*  
Aquí ha muerto a los pocos días de llegar yo Don Joaquín Alonso Zabalo. Nacido en Talence (Burdeos). Su abuelo tenía el famoso hotel Zabalo <sup>(en Burdeos)</sup> donde los emigrantes vascos finiseculares tomaban fuerzas para lanzarse a la conquista de América. Era de nacionalidad española (posteriormente se nacionalizó uruguayo). Vivía en Bilbao cuando estalló la guerra. Trabajaba como visitador médico. En París, estuvo algún tiempo en la Avenue Marceau. Después fue a la Argentina. Después al Uruguay. Después al Perú. Republicano de la vieja guardia (95% de anticlerical), con sentido romántico de la política, no quiso poner los pies en España mientras estuviera Franco. Afortunadamente para él, no llegó a darse cuenta de que con la edad y la fortuna se había acercado peligrosamente, en lo referente a los problemas actuales del Perú, a todo lo que representa el franquismo en España. Para él, como para la mayoría de los refugiados, lo ocurrido hasta el 39 -el 39; un ayer fosilizado, pero ayer inmediato- nada tenía que ver con lo vivido posteriormente. Y no había contradicción entre un antifranquismo "enragé" y la nostalgia de un gobierno "fuerte" a lo Odría, fiel guardián de los altos intereses capitalistas, sin huelgas ni otras chorradas. Atención; General Odría.. Que el juego político en estos países -como en el fútbol- anda siempre entre botas. Era fundador de los Laboratorios SPEDROG PERUANA S.A. de Lima donde se me explota normalmente (con gran miedo por mi parte de que no puedan seguir explotándome). No sé si Leizaola y Vd. lo han conocido personalmente, pero debe haber entre Vds. gente que lo recuerde. Ha muerto aquí a los 74 años. Afección cardíaca. Su hijo, Joaquín Alonso García, queda al frente de los Laboratorios. Quizá interese recoger esta noticia en sus órganos periodísticos. Se lo diré a Pello.

*Un gran abrazo*  
Yo sigo en un mar de incertidumbres (el país también). Quant à l'avenir.. No sé. Queda tan poco.... Lo que sí sé es que vivir en San Sebastián se está poniendo un tanto incómodo. Por estas latitudes uno está ya saturado de "tupamaros" y Ejércitos de Liberación. Hay que olvidarse del tiempo -del tiempo que hace que uno ha nacido- y de un montón de cosas, para poder creer que el último "tournant" de la ETA es el que da a la Causa el camino correcto. Causa o Causa? O Kausa? Cualquiera sabe.

14

Mi estimado Don Manuel:

Quedé en deuda con Ud.  
al no poder visitarle en París.  
Con el envío de estas impresiones  
de un viaje que hice por el este  
en agosto últimos, quisiera cancelarla  
aunque solo fuera en parte.

He estado con Pello Mari. Sigue  
vaya a Lima. mi dirección allí:

Luis Mujica  
Pedro Peruanu Sa  
casilla 414

Lima (Perú)

¿Sería mucho pedir el esperar  
dos palabras suyas con el acuse  
de recibo de las cartas?

Haste pronto  
Luis

Sería completamente estúpido pretender opinar sobre un país tan vasto y complejo como la URSS después de una fugaz visita de menos de 15 días y con la barrera infranqueable del idioma. Recogeré algunas impresiones, anécdotas, hechos aislados que carecen de todo derecho a la generalización.

Hablemos primero de la BUROCRACIA. En cuanto uno atraviesa las fronteras de la Soyuz Socialisticheskij Sovjetskij Respublikij como, a fin de cuentas, ese nombre enrevesado no alcanza a ocultar la realidad de que "eso" es Rusia, uno se pone a repasar "in mente" toda esa literatura rusa devorada cuando uno tenía 18 años. Y claro, tanto de Tolstoy como de Gogol, de Chejov, de Dostoyevsky o Gorki, surge como personaje principalísimo de aquella época el funcionario. Ese funcionario envarado, uniformado, vanidoso, hueso de mollera, servil con los de arriba, terror de los subalternos. Ese funcionario cuyo único afán deportivo era el escalar peldaños en la escala social hasta conseguir que su curul esposa llegara a tomar el "chai" con la mujer del Gobernador y que el General Jefe de la Guarnición no se olvidara de invitarles a su gran recepción anual. Y uno piensa que los cambios de estructura no alteran la idiosincrasia de un país. Y que ese funcionario, convertido ahora en "tovarish" y multiplicado en importancia y en número por el caldo proliferante del régimen socialista, constituye un poderoso factor de inmovilización, freno al progreso, a la eficacia, a la evolución democrática. No recuerdo qué político francés solía decir que lo más costoso de la burocracia no era mantener a unos burócratas que no hacían nada sino el justificar sus puestos buscándoles algo que hacer. De lo que surgían nuevos trámites, engorros, papeleo, etc. El mal burocrático constituye un peligro tan grande para estos regímenes que la obsesión mayor de Tito es combatirlo por medio de la auto-gestión. Pero ahora viene la pregunta: La burocracia soviética, esta burocracia cuyos tentáculos se extienden tanto que hasta el pobre turista despistado los percibe en tantas ocasiones, es una consecuencia directa del régimen socialista? Yo diría que no. Que en su mayor parte me parece una herencia de la Rusia zarista, de la Rusia de siempre. Pero agudizada, qué duda cabe por las características centralistas y monopolizadoras del régimen soviético.

En París recorrí cuatro agencias representantes de Intourist. Las tres primeras se negaron a "hacerme" un itinerario que comprendiera otros países además de la URSS. "Tiene que hacer el viaje París-URSS-París. Si luego quiere ir a Budapest, haga París-Budapest-París. Yo lo consideraba absurdo. No tenía sentido. Finalmente la cuarta agencia se conmovió y me preparó el recorrido Berlín-Leningrado-Moscú-Kiev-Praga, eliminando a Varsovia y Budapest por dificultades técnicas. Pronto tuve ocasión de comprobar cuánta razón tenían las primeras agencias. Y eso que dentro de la URSS yo hacía el viaje con un grupo francés. Porque a Rusia no se puede ir sólo. Es un desastre. Nada funciona. La única solución es el grupo. Ya en el aeropuerto de Berlín Este empiezan las tribulaciones. Ni maleteros ni carritos. Los viejos no tienen derecho a viajar. En Leningrado son tan "pedroelgrandistas" que hasta en el edificio del aeropuerto se han largado con una fachada principal con frontón y columnata muy siglo XVIII. Revisión minuciosa. Sobre todo diarios, revistas, impresos. (En el último momento me he dado cuenta en el avión de que llevaba un "Paris-Match" que anunciaba con grandes titulares: "Plan soviético de invasión a Europa". Lo dejé en el avión. Estuve en un tris de que me tomaran como agente provocador.) Unas radiografías de intestino que llevaba, por si acaso, producen las más tenebrosas dudas en el alma del funcionario aduanero. Las examina minuciosamente buscando,

sin duda, un mensaje secreto. Llamo a su jefe. Nuevo examen atento de las radiografías. Finalmente, no sin titubear, me dejan pasar, pero se se advierte, en la cara que ponen, que no están muy seguros de no haber dejado pasar a un peligroso agente con letras y cifras de código secreto. A la salida, en el aeropuerto de Kiev, tuve que poner en una mesa todos los papeles impresos o escritos, para que los revisara un amable agente que hablaba muy buen inglés. Después de que los revisé me apresaba a guardarlos cuando me detuvo un gesto del agente. Había que esperar a que viera el jefe para que examinara personalmente todos los papeles. Y de nuevo, consultas en voz baja y sospechas tenebrosas sobre mis radiografías de intestino. Y finalmente todo un interrogatorio que me creó una sensación molestísima de persecución y de culpabilidad: "¿Tiene Ud. familiares en la URSS?" "¿Ha visitado Ud. a amigos en la URSS?" "¿Lleva Ud. alguna carta de la URSS?" Mis compañeros de excursión que viajaban en grupo tuvieron, por lo que me contaron en París, revisiones mucho menos severas. (En Checoslovaquia ni se abrieron el equipaje ni al entrar ni al salir ni se pidieron declaraciones de dinero)

En teoría debía esperarme en el aeropuerto de Leningrado una guía de la Intourist. No había nadie. Cargo con las maletas y llego a la oficina de la Intourist. Nadie sabe nada. Telefonéan una y diez veces, se pasan horas y horas hablando, no sé de qué se trata que la consulta es bien simple, pero el resultado es siempre el mismo. "Niet. No se sabe." O "Pero cómo no van a poder averiguar a qué hora llega el avión de París con el grupo de la CGTT?" "Hay muchos grupos franceses." "De mi agencia sólo hay uno por semana y es hoy." "Niet. No se sabe." A mi lado unca inglesas discuten agratamente con un jovenzuelo imberbe los alcances de su respectivo "niet". La camarada gorda y antipática que me atiende (o lo que sea) <sup>Sugiere</sup> que me quede en el aeropuerto y busque, a la llegada de los aviones, a mis compañeros de excursión. "Pero si no los conozco! Prefiero que Ud. que me ponga en la puerta de acceso y pregunte a todo el que pade si viene de París y si es de la agencia CGTT durante más o menos 15 ó 20 horas?" No cabreo. Se impresionan y me mandan al MOSCÚ, que nada tiene que ver con el magnífico homónimo moscovita. En el MOSCÚ leningradense, hotel mediocre y bastante alejado del centro, continúo infatigablemente mis investigaciones. Finalmente se localiza al grupo. Llego en el avión de las siete de la tarde. "¿Más le vale esperar?" - se dicen. Y espero. Oro dan las siete y dan las ocho. Y nada. Sugiero que pregunten al aeropuerto si el avión llega con atraso. "Niet. Imposible. Siguen esperando. Ya llegará." No doy más de sed. Quiero beber algo. "Niet. Imposible. Hay que pagar en rublos." - "¿Cambiamos estos dólares." - "Niet. Imposible. No hay cambio aquí. Tiene que ir al Hotel Europa, en el centro. Pero cómo voy al centro? La empleada se conmueve y me presta 10 kopeks, para el viaje de ida en metro. Venos mal que yo me he aprendido el alfabeto cirílico, el contar hasta 10 y una serie de palabras en ruso. Cómo haría otro turista para viajar en metro sin poder leer los nombres de las estaciones y apenas llegado a la ciudad? El metro es fabuloso. De una profundidad que yo calculaba en 8 pisos, con escaleras mecánicas rapidísimas. En nuestra estación, "Park", gran andén central. No se ven los trenes. Hay, a cubos lados, grandes puertas cerradas que se abren a la llegada del tren dando exactamente sobre las puertas abiertas del vagón sin alcanzarse a verlo por fuera. A la llegada a Nievsky Prospekt titubéo y pregunto a alguien por donde debo salir para ir al Hotel Europa. Es un siberiano pequeño, de facciones mongólicas. Me habla. Le digo que no le entiendo. Me toma de la mano y me lleva. Ya en la perspectiva no está seguro. Pregunto a otro viajante. Este sabe y va en esa dirección. Me transfiere. El nuevo acompañante me hace la pregunta

de rigor; "De donde?" Y entonces me habla en español. No mucho, pero algo es algo. Es del Circo de Moscú y ha aprendido algo de español en España, que acaba de recorrer. Cuando vuelvo al Hotel, a eso de las 10 y media, ya no hay nadie que hable inglés. En el Hotel, a las 10 y media de la noche no hay nadie que hable otro idioma que el ruso. Ni en la recepción, ni el portero, ni el maître d'hôtel. Y menos, las camareras o las encargadas de piso. Nadie. Si yo me enfermo tengo que empezar por morirme para que me entiendan que estaba enfermo. Si se incendia mi cuarto, tengo que prender fuego al resto del hotel para que ~~me anticiparan~~ se enteren. A pesar de eso indago por mis camaradas de excursión. Ya han llegado. Se han ido a dormir. Pido que me den el número de la habitación, de la "konnata" de uno de ellos para saber a qué hora y donde se reúnen a la mañana siguiente. "Niet. Imposible. Los números de las habitaciones los tiene la guía." Quiero cenar. "Tiene que pagar." - "Pero mi cena está incluida en el "voucher" de la Agencia de París que he entregado en el Hotel!" - "La guía. Sólo la guía puede arreglarlo. Y como no está..." Todo esto hablado o gesticulado en ruso.

Voy al restaurant. Al restaurant general donde van los rusos. Se batió. Muy formalmente. Se diría que acababan de descubrir el bolero. El maître; solo "parruski". Me da una lista con nombres en ruso e inglés. Pocas líneas tienen precio. Señalo una de ellas. "Niet". Y me habla. Me habla como si no supiera que no le entiendo (esto ocurrirá siempre con todos; con las camareras, con el portero, con la gente de la calle. Parece que no concebieran que uno no hable el ruso. En una ocasión en que me exprimía el cerebro para imaginar cómo hacerle comprender a la encargada de piso que quería una transparencia de botones en la camisa, me espetó un : "Parruski gavaritie! (háblame en ruso!) que me hizo renunciar a la empresa) Finalmente el maître me trae lo que él quiere. Todo muy paternalmente. Muy amistosamente, entre largas explicaciones. Se sienta en mi mesa un oficial de marina, de uniforme. Después otro; el restaurant está lleno. Me hablan. Les digo que no entiendo. Aún así de vez en cuando se les escapa una frase dirigida a mí... se dan cuenta... se interrumpen y ponen una cara muy compungida mientras yo me pregunto cómo un oficial de marina no habla nada de inglés... Serán de máquinas!

A la mañana siguiente tengo que levantarme muy temprano para que no se me escape el grupo. Me acerco a todos los que hablan francés. "No nosotros venimos de Moscú...". "No, nosotros llegamos hace 3 días." Cansado, me siento a tomar el desayuno. Me sacan. "Aquí es el grupo italiano." Finalmente los encuentro. La guía estaba desesperada. Me buscaba desde la víspera. "Pero cómo, nadie le ha dicho que yo les he buscado sin cesar tanto en el aeropuerto como en el hotel? Pero si mi nombre se ha pronunciado por lo menos mil veces ayer en la Intourist?" - "Niet". Nadie le ha dicho nada.

En Moscú nos mandan al "Ostankino", un hotel francamente malo. A 14 kilómetros del centro. Todos los demás están llenos. Hay un baño para dos habitaciones. Nosotros hemos pagado en París baño individual. Ni siquiera estamos juntos. Un matrimonio con dos hijas de nuestro grupo; los padres deben compartir el baño con rusos desconocidos; las hijas deben hacer lo propio con otros rusos. Vamos a la Intourist. Protestamos enérgicamente. Las habitaciones estaban reservadas con mucha anticipación. Si sabían que no iba a haber sitio -ya que ellos lo controlan todo- a causa de dos congresos que tenían lugar en ese momento en Moscú- nos lo podían haber advertido y hasta recomendado un alojamiento en el viaje. Ni siquiera conseguimos que nos certifi-

que que heun, elctos en un hotel de segunda  
 Para ellos oficialmente -

tía y un cierto fatalismo que dan la impresión de ser característicos de los rusos, ese aspecto de desorden y de ineficiencia que puede percibirse en la sociedad socialista. Los norteamericanos se regodean cuando ven que algo no funciona (Recuerdo cómo se impresionaron las carcajadas escandalosas e insultantes de un grupo de turistas americanos cuando en el aeropuerto de Moscú no consiguieron que la escalera mecánica encajara en la puerta del avión). La mayor alegría que le pueden dar a un norteamericano es que al llegar a su habitación <sup>compruebo</sup> que no funciona el inodoro o que no hay agua caliente. Por eso ya le decía a un norteamericano que formaba parte de nuestro grupo que era un error pensar que esas funciones mal en Rusia porque no son capaces de hacerlas funcionar bien. Lo que pasa es que la Intourist lo hace a propósito, como esa noche que esperamos en vano en la Plaza Roja al autocar de la Intourist que debía llevarnos al hotel a las once y media de la noche, teniendo que tomar finalmente el autobús 24 de línea, con mil dificultades para hacernos entender y llegando al hotel gracias a la colaboración de un polaco que hablaba algo de alemán. Lo hace a propósito porque a la Intourist le interesa que sigan viniendo muchos norteamericanos (inmensa mayoría de los turistas extranjeros) y sabe que la manera de atraerlos es haciendo que tengan la impresión de que todo anda mal en Rusia por falta de libre competencia y de iniciativa privada. (¿qué duda cabe que este mismo régimen "funcionaría" en Inglaterra de manera muy distinta. Pero qué puede esperarse de la eterna Rusia del "niet", del "mañana" y de los trenes con atraso obligatorio..?)

Otro elemento de gran importancia, aparte de la tradición burocrática rusa, para entender -sin caer en la fácil afirmación negativa- las características externas de la sociedad ~~rusa~~ socialista (de las internas mal puede opinar un pobre turista que no habla el ruso) es la figura del "muzik". La revolución rusa, llevada a cabo por una minoría de intelectuales seguida por otra minoría más importante de proletarios ha sido, en realidad, la revolución del "muzik" o, más bien, para el "muzik". De las grandes masas obreras actuales, salvo excepciones minoritarias, el que no es campesino de origen, debe ser hijo o nieto de campesinos. De donde han salido, si no, los millones de obreros ~~que~~ cuya cifra no corresponde al incremento vegetativo de la masa proletaria de 1917. Este fenómeno es universal pero se diría que los campesinos de otras latitudes, menos recios, física y espiritualmente, que el "muzik", se han adaptado con más facilidad. En Rusia, en cambio, lo campesino salta a la vista en todos los ~~aspectos~~ órdenes. En el aspecto ~~de~~ la gente, en su aparente poco interés -la excepción confirma la regla- por los refinamientos en el vestir, en la cosmética, la escasa o nula coquetería de esas toscas mujeres y ese pañuelo en la cabeza, en fin, que tanto recuerda a la "tsaba". No hay más que ver cualquier museo ruso. Sorprende, en primer lugar, la enorme afluencia de gente, el afán de cultura en medios sociales que en otros países se preocupan muy poco de ello y que, seguramente no han puesto nunca los pies en un museo. Llena la atención, en segundo lugar, el aspecto campesino de la gente, empezando por las viejecas, con pañuelo en la cabeza, que guardan las salas y que le dan a uno un manotón sobre la mano que se acerca peligrosamente a un cuadro, a una estatua, a una mesa, reconvieniéndole a uno muy maternalmente. Y claro, si vienen del campo al socialismo sin pasar por la sociedad de consumo y ello explica

te, el "Ostankino" es de la misma categoría que el "Rossia" o el "Intourist". La máquina burocrática tiene la velocidad de la tortuga y la sensibilidad del rinoceronte. Todos nosotros teníamos el deseo íntimo de ser nombrados directores de la "Intourist" por cierto tiempo. Parecía tan fácil, con los medios de la "Intourist" arreglar mil detalles que darían a los Hoteles una fisonomía más placentera... Por qué, por ejemplo, cerrar el bar del magnífico hotel que tuvimos en Kiev a la hora del aperitivo (y es el bar más concurrido de la ciudad!)? Por qué no cambiar esos viejísimos ascensores, ricos en "suspense", de hoteles relativamente modernos? Por qué, de noche, en el hotel de Kiev, no cortaron el agua caliente cuando estaba todo enjabonado bajo la ducha? Es que no hay manera de fabricar un papel higiénico que se parezca más al papel que al cartón? Resulta inevitable tener que dejar el rollo de papel higiénico (o lo que sea) sobre el water por no haber, en ningún sitio, esos aparatos con rodillo donde se colocan normalmente? Por qué durante ocho días nos dan con cada comida cerveza, agua mineral y jugos envasados de frutas, y el noveno, en el mejor restaurant de Moscú, el "Arbat", nos dan solamente cerveza y cuando pido agua mineral me dicen que no está incluida, y cuando yo digo que la pago me dicen que sólo hay agua mineral en la planta baja, y cuando finalmente consigo que me la traigan (ya por cada semana) y quiero pagarla prefieren no cobrármela por el lío que les supondría "registrarla" y todo eso con intervención de la guía que si no....?

Por qué en el "Ostankino", donde hay un restaurant enorme y donde comemos días después, nos envían a tomar el desayuno a 14 kilómetros del hotel? Y en cambio, el último día, después de haber cargado las maletas, tuvimos que ir desde el Centro a almorzar al "Ostankino" y volver al centro (28 kilómetros para almorzar) cuando estábamos a un pae del "Arbat", el restaurant donde habíamos comido los demás días? Por qué no se dan clases de idiomas extranjeros sí, por lo menos de inglés, al personal de los hoteles? Porque el más bestia de los nuestros que permanezca durante varios años (y aún menos de un año) en un hotel ~~en un hotel~~ con mucha afluencia de turistas es seguro que se defenderá, mal o bien, en inglés; que por lo menos sabrá contar hasta diez y decir, aunque sea con acento andaluz: "Ou moorni" o "Ou náii". Porque cuando yo digo que no hablan más que ruso es que no saben una sola palabra, ni una!, en otro idioma y las camareras, para cobrar la lavandería, deben echar mano de los dedos o del lápiz.

Y sin embargo, siempre hemos oído hablar de la facilidad que tienen los eslavos por los idiomas, lo que por otra parte resulta cierto en Checoslovaquia. ¿qué ocurre entonces? ¿Tan apático es el pueblo ruso? ¿Tanta es su falta de interés, de curiosidad? Infiere en ello la falta de estímulo de la propina? Porque al lado de esto, la mayoría de las camareras, de las empleadas de la "Intourist", de la gente que hemos tratado, ha sido amable y ha hecho lo posible por atendernos.

(Por otra parte ¿qué le ocurrirá a un francés que vaya preguntando algo en su idioma a la gente que deambule en cualquier ciudad americana? Porque, ¿qué idioma habla el norteamericano medio? Ni siquiera el inglés....!)

No cabe duda de que la burocracia es la que da, junto con la apa-

que no se vuelvan locos por un corte de traje británico o un vestido parisino y se conformen con una vestimenta "standard" que no conceda mayores posibilidades a la iniciativa individual, al desarrollo de una personalidad independiente, lo mismo podrá decirse en el terreno político; la mayoría de estos rusos han pasado de la servidumbre al socialismo sin haber conocido ninguna forma de democracia, lo que impide que ahora puedan añorarla. Pero el que no hayan conocido los refinamientos del perfume francés y del libre pensamiento no quiere decir que no los puedan desear, aunque por el momento eso no ocurra más que en sectores minoritarios.

La gente es limpia (he viajado aplastado por la gente en metros y autobuses) y viste confortablemente; es decir con lo necesario, pero de una manera totalmente impersonal (como yo). ¿Que no son elegantes? En efecto, no nos parece que lo sean. Diríamos más bien lo contrario. Pero esto de la elegancia es muy relativo; mis compañeros de excursión se reían de las corbatas rusas cortas y estrechas comparándolas con las corbatas-sábanas que se usan ahora entre nosotros. Pero eso no es nada; simple cuestión de moda.

Que se trata de un fenómeno ruso más que soviético, nos lo dice el contraste con Alemania Oriental y con Checoslovaquia. En Praga la gente viste mucho más al estilo occidental y el refinamiento en el vestir, tal como lo entendemos nosotros, es notorio. Pero también ocurre lo mismo en el terreno político. Así como la gran tradición de la cultura checoslovaca se mantiene bajo las nuevas estructuras y se refleja en todos los detalles de la vida checa, así la tradición democrática determinó la "Primavera de Praga". Pero de esto hablaremos después. Rusia: campesinado proletarianizado; asfiedad, torpeza, fatalismo, gregarismo. Praga: "honus urbanus"; elegancia, buen gusto, derroteros políticos propios. En el hotel, decorado por un especialista, muebles de diseño especial, hábiles armonías entre la cristalería de Bohemia y el tono funcional de la arquitectura; maitre de correcto frac, camareros de elegante "smoking", todos con dos o tres idiomas extranjeros en el bolsillo. En la recepción se hablan en castellano. En el Bar, "Toca Cola", whiskies escoceses, coñac y champagne franceses, vermouths italianos. En la Vaclavské náměstí un gran letrero luminoso: "CINEANO". Otro más allá: "AGFA". Por ahí una tienda "París-Praga" con todos los refinamientos del buen gustar galo. Tan grande es el contraste que todos los turistas se llevan el gran chasco. En efecto, viendo los pequeños negocios que se extienden por toda Praga, como en cualquier ciudad occidental y que no existen en Rusia (desde la tienda de aparatos fotográficos hasta el pequeño restaurant casi familiar) y observando el buen gusto de los escaparates, el elegante diseño de los artículos ofrecidos, la amable sonrisa del que parece dueño, a pesar de ser ya la hora del cierre, todos los turistas decimos: "Ya se ve que hay aquí comercio privado. Qué diferencia con Rusia! Sólo la competencia y el incentivo particular posibilitan estos pequeños negocios tan elegantes, tan bien presentados, tan bien atendidos!". Y todos los turistas metemos la pata. Porque no, no hay comercio privado alguno en Checoslovaquia. Todo, absolutamente todo, pertenece al Estado. Había quedado algo hasta Sibevak, pero después de su caída desapareció lo poco que quedaba. Luego, volviendo atrás, hay que convenir que el tono ordinario, feo de esos horribles almacenes de Leningrado y Moscú (ese "Goun" moscovita que no parece tener otra finalidad que la de filmar en él (y en el Metro) escenas de "El último Vals") y que mejoran enormemente en Kiev (todo mejora en Kiev) más ruso que soviético, como es, a la inversa, en Praga, más checo que socialista. Frente a la sonrisa casi capitalista del encar-

gado del pequeño negocio de Praga, ~~frontera~~ a la impavidez inmensurable de la funcionaria de un "Beriozka" (tiendas de "souvenirs" para extranjeros donde sólo se paga en divisas). Frente a camareras y camareros chascos, esbeltos, elegantes, políglotas, las imponentes walkyrias de los hoteles rusos. Qué contraste entre las viejecitas enaniscimas, sermentosísimas, insignificantisimas que vigilan las salas o las iglesias de los museos rusos con las camareras que nos sirven en el hotel con todo su tetamen desplegado. Sí, sí, como para intentar irse sin pagar... Sobre todo un debilucho occidental porque sus oponentes masculinos rusos también se las traen. Tiene que ser la influencia de la alimentación, porque no es posible que estas viejecitas enaniscimas, etc., hayan tenido nunca tetas como tetas que asoman amenazantes ante nuestros asombrados ojos entre plato y plato. Por lo visto, en la época de los zares, las únicas con derecho a teta eran las Dughesas. Este es uno de los tantos detalles que permiten considerar que el salto hacia adelante dado por la sociedad rusa después de la revolución ha sido gigantesco. Aunque a nosotros no nos lo parezca. En la alimentación, salta a la vista. Además la alimentación parece barata: en el "Arbat" de Moscú nuestra comida con caviar abundante valía 2,75 rublos (1 rublo = 1,20 dólares, cambio oficial) con cerveza y café incluidos. En el "Ostankino", 2,25 rublos. El día que yo comí sólo en el "Róssia" de Leningrado pagué aún menos. En la cultura, de sobra es conocido el sistema educacional soviético donde nadie que esté capacitado puede quedar fuera de los estudios superiores por problemas económicos. Las multitudes que llenan los museos es otro indicio de cómo se ha despertado en el pueblo un gran afán de cultura, aún dentro de las limitaciones políticas. La categoría de los espectáculos que se ofrecen al pueblo a precios para todos asequibles es conocida en el mundo entero. Cualquier visitante de la URSS es testigo del ingente esfuerzo realizado en materia de vivienda, aunque el problema de la promiscuidad inicial no se haya resuelto aún totalmente (pero ha de tenerse en cuenta el incremento rapidísimo de la población de muchas ciudades rusas; Moscú es un ejemplo claro de ello). El alquiler de un departamento "standard" es del 5% de los ingresos. En Kiev hemos visto el departamento de un funcionario; living-comedor, dos dormitorios, cocina y baño; muy hermoso. Pagaban 15 rublos. (Lo malo es que este funcionario tiene un hijo y una hija ya adolescentes y necesita una habitación más para que duerman separados. Esto ya es complicadísimo. Pasar del departamento compartido a uno ya unifamiliar es mucho más fácil que cambiar éste por otro mayor.) El vestido parece ser más caro. El sueldo medio parece ser de unos 150 rublos. El sueldo máximo (el de un ministro) no pasa de 600. No se ve signo alguno de miseria o de privación. Hay niños que roban a los turistas pidiéndoles "chewing gum" porque, por lo visto, el chicle no ha entrado aún en ningún plan quinquenal, pero corresponden al obsequio entregando una insignia o alguna chuchería, pero no aceptan dinero. Uno tiene la impresión de que la gente tiene lo que necesita, sin mucho lugar para la fantasía. Alimentación barata, vivienda casi gratuita, educación, espectáculos.... Tienen su televisor, su radio y si su sueldo es bueno, incluso una "dacha" de su propiedad en los alrededores... Para desgracia suya, pronto van a poder tener también automóviles utilitarios. Ya hoy se ve bastante tráfico en Leningrado y Moscú; menos en Kiev. Hasta se producen atascos con frecuencia. Justo ahora que los americanos está descubriendo que los rusos tenían razón al no desarrollar el transporte individual. En Los Angeles no dejan entrar a ningún coche con menos de dos personas. Después serán 3 y 4. De ahí al autobús obligatorio no hay más que un paso. El paso que están recorriendo los rusos a la inversa.

Se ven muchos tranvías. A primera vista, esto puede parecer un atasco

Se ven muchos tranvías. A primera vista esto le puede parecer un atraso a quien no sea capaz de ver en ello el efecto de la dialéctica marxista aplicada a los transportes. Porque en realidad no es un atraso sino una anticipación. En Madrid -y supongo que en otras grandes ciudades- se está destinando el carril o la pista inmediato a la acera a los autobuses en forma exclusiva. Esto es tanto como reinventar el tranvía (sin llegar a tanto porque el autobús polaciona y el tranvía no) que se había eliminado porque ocupaba un lugar fijo en la calzada. Los rusos se han anticipado a este redescubrimiento conservando los tranvías.

La gente, sabia y tosca en Rusia es, sin embargo cordial y uno adivina un fondo de irrenunciable romanticismo. Así los dos marineros mercantes que se nos acercaron en Leningrado al oírnos hablar francés, porque iban todos los años a Francia, tan amantes de su ciudad como antinovelescos, empeñados en obsequiar a las damas todo lo que llevaban (desde una cruz a un reloj) como recuerdo suyo y de su querida ciudad. Así las bodas cancanitas o canchescas a la antigua usanza que nos contó una profesora de ruso del grupo francés que asistió invitada a una de ellas. Así la gente que a lo indio y por señas me ha tratado de ayudar cuando me he perdido. Uno tiene la sensación de un gran espíritu gregario entre los rusos. Simple sensación. Mientras visitábamos la catedral-museo de San Isaac en Leningrado, sentí un ruido extraño; tsa-tsa-tsa-tsa. Algo que me recordaba la marabunta de la película famosa. Algo obsesionante. Descubrí que eran los grupos de visitantes rusos que marchaban todos a un mismo ritmo, jóvenes y viejos, con pasitos cortos, arrastrados. Tsa-tsa-tsa. No sé por qué me imaginé una multiplicación progresiva de pies hasta por a 300 millones de rusos marchando así, con arrolladora lentitud, sin detenerse nunca, por nuestros campos y ciudades. Y detrás, chinos....

También parecen ser muy ingenuos. Por lo menos, las guías soviéticas. Al comentar a una de ellas la rigidez casi ridícula de la aduana con respecto a impresos y publicaciones en idiomas extranjeros, la guía me replica; "Pero Vd. sabe; muchos turistas traen de introducir literatura subversiva." - "En inglés, en francés o en español? Para quién? Quién lee en esos idiomas en Rusia? Cuántos son? Y para cosa de tan poca monta va un turista a arriesgar ser enviado a Siberia?". Visitando la fortaleza de Pedro y Pablo en Leningrado nos encontramos con la sorpresa de unas celdas ~~razonables~~ individuales muy amplias, como de 4 x 8, bien iluminadas y aireadas, que serían la envidia de la mayoría de los presos de cualquier establecimiento penitenciario de cualquier sitio del mundo. La guía se empeña en convencernos de que esa amplitud refleja justamente el refinamiento sádico de las autoridades marxistas ya que así se daba a los prisioneros una insoportable sensación de soledad. A todos nos parecía que mucho más insoportable debía ser esa misma sensación en una celda de 2 x 2 y sin luz exterior. En un pasillo de la ex-prisión hay dos figuras de cera representando dos carceleros. Uno de ellos, de grado superior está sentado frente a una mesa y mira de reojo al otro carcelero. "Ven Vds, -nos dice la guía- la desconfianza que reinaba entre los propios carceleros marxistas?". Hicimos un gran esfuerzo para no reír y también debimos esforzarnos para no preguntarle si es que la Lubianka moscovita o los campos de concentración siberianos -especialmente en tiempos de Stalin- no habían sido mucho peores que la prisión de Pedro y Pablo?

En las tres ciudades rusas visitadas he dejado los dólares y los travellers en mi habitación. Nadie me ha dicho nada pero he tenido en todo momento la sensación de que no corrían ningún peligro. Como no corren ningún peligro la moral ni las nobles tradiciones cristianas. El hombre es hombre y la mujer es mujer. No hay unisex. No hay confusión de sexos. No hay pornografía. No hay prostitución (me habían dicho que sí pero ninguno de nosotros ha podido advertirla en ningún sitio). En cambio, en cuanto se llega a Praga uno se apresura a guardar los dólares en la caja fuerte del hotel. El portero me pone mala cara ante la escasa propina, después de haberme indicado confidencialmente una determinada cervecería donde pueden encontrarse mujeres... "Vd. me entiende!". Y después se pone de acuerdo con el taxista para estafarme. "Coca Cola", propinas, prostitución. Nos acercamos al Occidente capitalista.

Kagorsk merece capítulo aparte. Aunque habían ya desfilado ante nosotros maravillas del arte bizantino (ese Kremlin moscovita!), Kagorsk supuso para todos nosotros un verdadero impacto. Y no sólo por su arquitectura o la belleza de sus iconos sino por su clima espiritual. No figuraba en nuestro itinerario de agencia, pero una maestra francesa nos lo recomendó. Ya al entrar en la ciudad amurallada del viejo monasterio, las viejas, las innumerables y eternas viejas rusas (los viejos no deben existir, no se los vé; habrán muerto o en la revolución, o en las purgas o en la guerra del 39) se santiguan -40 señales de la cruz por minuto-se arrodillan, besan el suelo, besan el pie del santo pintado en el arco de entrada, después la mano derecha luego la izquierda, ahora una reverencia con una oración burbujeando entre los labios... En nuestro mundo no hemos visto nunca una fe tan profunda, tan estremecedora. En el interior, no sé cuantas capillas e iglesias. Aquí, las reliquias de San Sergio. Más allá, las viejucas se arrodillan en torno a un pope que les reparte agua milagrosa. Pugnamos por entrar en la iglesia principal. Está hasta los topes, lo cual no impide que cuando llegan tres o cuatro de estas viejas inverosímiles, arreen a codazo limpio y se abran paso hasta el iconasterio. La belleza de los iconos, el resplandor de los dorados, la liturgia ortodoxa, las bellísimas voces (esos bajos profundos!) que entonan emocionantes cantos gregorianos, esa fe integral ante la que nuestras beatas resultan volterianas, todo ese conjunto nos produce un fuerte shock emocional. Es como si de pronto nos encontráramos en plena Edad Media. Un rato antes pasábamos frente a la larguísima flecha del monumento a los astronautas y de pronto... "Los hermanos Karamasov" (no muy alejados por cierto del medioevo). Pero "Los hermanos Karamasov" vivos. Porque, aunque parezca mentira, ese pope rubio, de barbita rala, que no llega a los veinte años está vivo y vive nada menos que en la Unión soviética de 1971. Nos dicen que allí, en Kagorsk, hay 250 seminaristas. que hay en Rusia 4 escuelas teológicas o seminarios como éste. (Aquí es donde se alojó el P. Arrupe, general de los Jesuitas). Y aunque la cifra es insignificante en proporción a la población de la URSS, uno no acaba de comprender cómo un ciudadano soviético puede dedicar su vida al sacerdocio. Sobre todo cuando su auditorio, su grey, se reduce a unos millares de viejas que, a pesar de parecer eternas, tendrían que ir desapareciendo poco a poco.

En Kiev, en el Bar del Hotel, tengo una larga charla con un estudiante checoslovaco que habla muy bien el francés. Es de Bratislava y ha ido a Kiev a trabajar en una factoría durante sus vacaciones para observar de cerca la vida soviética. Después irá a Moscú y a Leningrado. Se interesa mucho por los

estudios políticos y sociales.. Después de un exordio destinado a ganarme su confianza, relatándome mi visita a Praga poco antes de la invasión nazi y los gratísimos recuerdos que guardaba, entramos en la conversación política. No es miembro del Partido pero se considera como comunista. Al final, yo le confío mis impresiones, forzosamente superficiales. Para mí, el régimen soviético se está anquilosando. Le ha faltado dirigentes con imaginación y talento creador para acometer la difícilísima etapa de su evolución dentro del socialismo. Y se ha quedado en el primer mojón; en la dictadura del proletariado que se ha convertido en la dictadura de los burócratas, de espíritu revolucionario muy debilitado, apoyada en un estado policial. Que a mi juicio -y esto es casi un lugar común- la "primavera de Praga" podía haber sido esa puerta abierta hacia la evolución, que tanto necesita el régimen soviético. Puesto que lo de Praga fué un intento socialista y no reaccionario como lo de Budapest. Y que a los dirigentes soviéticos les faltó en ese momento la imaginación necesaria, adolecieron de falta de fe y reaccionaron con el miedo a toda innovación que caracteriza al burócrata. Que fué una pena porque tardaría mucho en poderse dar otra circunstancia tan favorable como la de Praga para esa impostergable evolución. Me dijo que estaba de acuerdo conmigo. Que él creía lo mismo. En cuanto a sus impresiones rusas me contó que los obreros de la factoría le habían tratado al principio con cierto recelo, pero que después se habían abierto totalmente, que a todos les extrañaba el que los turistas de cualquier país pudieran ir a Rusia y que, en cambio fuera enormemente difícil para los rusos conseguir visado para viajar al extranjero. Incluso no es fácil -me decía el estudiante checo- el turismo entre países socialistas. Eso sí, los obreros rusos -y con ello se confirmaban mis impresiones- le habían tratado en todo momento con el mayor cariño (sin perjuicio del recelo político inicial), con el más profundo sentido de hospitalidad. Le dije que la política de fronteras cerradas que mantenía la Unión Soviética (el caso de Berlín es aparte) era para mí, además de un error, una estupidez. Porque, quién se iba a ir de la URSS? Es que todos los que no estaban de acuerdo con Perón se iban de la Argentina? O se van de España los que no concuerdan con Franco? Y sin embargo, las puertas han estado y están abiertas. No, quién se va a ir? Y menos un ruso que, por regla general, no sólo no habla el idioma del país de refugio sino que ni siquiera sabe leer en alfabeto latino; luego resulta analfabeto en el extranjero. Y si ese ruso, como parece ser, tiene cubiertas sus necesidades de alimentación, de vivienda, de cultura, de deportes, de espectáculos, de entretenimientos, de jubilación (a los 60 años), de atención médica y asistencia social, y, como suponemos, no tiene mayores aspiraciones de singularizarse o de alcanzar decadentes refinamientos occidentales, qué va a buscar en el exterior? Y además, va a abandonar a su familia, prescindir de sus amigos, alejarse de su pueblo, ¿quién para siempre? En busca de qué? De una no añorada por desconocida democracia que se conjuga en idiomas desconocidos y costumbres extrañas? Ni siquiera van a irse los intelectuales. Están demasiado ligados a sus fuentes de inspiración. Ya se ha visto con el último premio Nóbel. No fué a Estocolmo, no porque no le dejaron ir, sino por miedo a que no le dejaran volver. Quiénes van, pues, a salir? Unos cuantos millares de judíos y algún que otro opositor "enragé"? Pues mejor que se vayan. "El enemigo que huye, puente de plata". Y mi amigo checo asentía. Pero nos callamos para escuchar a un grupo de ucranianos, que cantaba a coro en una mesa vecina. Con un socialista que tenía la voz rota (lo que queda muy bien para los cantos rusos) pero que se veía que había estudiado canto.

LAS CIUDADES: Berlín no vale una misa... Yo creí que el famoso escaparate del capitalismo era más atractivo. No queda con Munich o Hamburgo. La tan cantada Kurfürstendamm no tiene más que muy pocas cuadras. Algún edificio magnífico como el "Europa Center", las ruinas de la iglesia del emperador Guillermo -cuya absoluta falta de interés no justifica su conservación- enmarcadas por un "campanile" y una nueva iglesia modernísimas que se dan de bofetadas con el "memorial" de Guillermo. Mucho movimiento de día pero a las once de la noche no queda un alma en la Kurfürstendamm. Llama la atención que una ciudad que uno creía un tanto ahogada por sus fronteras disponga hasta de campo cultivado. Y que en pleno centro (pegado a la Kurfürstendamm) pueda uno pasearse por el Zoo. La ciudad resulta oscura, mal iluminada. El Berlín Este le ha sacado urbanísticamente muchos puntos al Berlín Oeste. Las avenidas están terminadas. En cambio en el Oeste hay muchas cuya línea ensanchada se rompe por alguna vieja construcción que no ha sido aún expropiada. Yo creo que este pretendido escaparate -lo fusen determinado momento cuando en el otro lado no había más que ruinas- ha quedado estancado mientras, en el otro lado, han hecho un gran esfuerzo para presentar una ciudad de grandes avenidas y paseos, aparte de que tienen la ventaja de conservar muchos más edificios de solera de antes de la guerra e incluso el famoso paseo "Unter den Linden". Unos turistas franceses que habían recorrido el Berlín Este a pie me decían que detrás de las grandes avenidas hay aún muchas ruinas y que se percibía la "tristeza socialista". También se quejaban de no haber encontrado en Berlín Este joyerías de lujo. Esto no me impresionó mayormente. Yo no recuerdo haber entrado jamás en una joyería de lujo. Potsdam tiene poco interés y está bastante abandonado.

Leningrado es sin duda una ciudad de gran belleza. Hay perspectivas venecianas de canales y puentes realmente hermosas. Las edificaciones que bordean el Neva tienen grandiosidad. Pero carga un tanto la manía dieciochesca de los leningradenses. Sabido es que gran parte de la ciudad resultó destruida durante el famoso sitio. Por consiguiente, gran parte de Leningrado es de construcción reciente. Pues todo se ha hecho con los eternos frontis y columnatas de color claro sobre el fondo verde o amarillillo de las fachadas. El estilo se repite hasta el cansancio sin demasiada justificación. Alguna iglesia bizantina, ~~como la de San Pedro y San Pablo~~, resulta un verdadero remanso.. Tanto XVIII suena a "pastiche" o a decorado teatral. Y uno se pregunta por qué no obligan a la gente a andar con cascacas y mirifaques. Así la reconstrucción sería más completa. El conjunto resulta un poco monótono y anacrónico. Habría que someter a todos los leningradenses a una cura anti pedroelgrandista. Porque exageran la nota. Nuestro guía se emocionaba al mostrarnos el trono que ocupaba Pedro el Grande en la iglesia de Pedro y Pablo, haciéndonos notar que no había silla y que el glorioso zar aguantaba a pie firme la ceremonia religiosa.. El "Armitage" (no hablo de un museo que solo hemos visto a la carrera) es como palacio de una gran belleza. No sólo por esas grandes salas gráficas, aladas, obra de arquitectos de gran ingenio y fantasía, sino por las deliciosas perspectivas del Neva cercano. Gran belleza también la de los jardines del Palacio de verano de Petrodvorets. Además de la manía dieciochesca tienen también la manía de los dorados, de larga tradición en las cúpulas bizantinas. Hay en estos jardines muchas estatuas que en bronce o mármol u otros materiales quedarían muy bien.

12  
ya quedarían muy bien, pero que doradas, totalmente doradas resultan algo de chafalonería.

Como no puede haber especulación del suelo, en las tres ciudades rusas visitadas abundan los jardines y los espacios verdes. Los enormes barrios modernos están trazados con grandes avenidas llenas de arbolado, amplios jardines y parques. En esto, la ventaja sobre Occidente es notoria. En Kiev, estos barrios tenían además más gracia que en Moscú y Leningrado y se evadían algo de la obligada monotonía arquitectónica.

En Moscú el atractivo del Kremlin empequeñece todo lo demás. Hemos recorrido 70 kms. de campo, hasta Lagorek. Es muy bonito, espuntado de "dachas" e "isbas" de inconfundible estilo. En Kiev todo resulta más grato, más agradable, pero no hay nada que justifique su visita, salvo el haber conocido una ciudad ucraniana, pero el hecho diferencial (pequeñas diferencias idiomáticas y de alfabeto) no resulta fácil de captar para el turista.

De Praga tenía el mejor de los recuerdos. Se ha reencontrado con esta ciudad realmente singular. Todo el esplendor del barroco vienes, el señorio del gótico, no sólo en las viejas iglesias, o en las torres que nos esperan insospechadamente a la vuelta de la esquina, o en ese puente maravilloso (el Karluv most), sino en antiguas mansiones, en calles y plazas de perspectiva única. Y el encanto del Hrad, el palacio encaramado en la colina, la Malastrana, la evocación de la piedra filosofal en las casitas de los alquimistas, el misterio de viejos ritos en la antiquísima sinagoga y las piedras del cementerio judío contempladas a través del filtro de una lluvia torrencial, las casas que junto al puenete bañan sus puertas en el Moldava. Ciudad maravillosa con campiña maravillosa y castillos maravillosos en las cercanías. Y campeando por todo una foz mucho más risueña y agradable amable de un régimen político que pretender ser hermano gemelo del de Rusia. "Gente y figura....."

agosto 1971

16/3/72

Amigo Mujica:

Muchas gracias por su envío. Lo he abierto. He leído dos o tres paginas. ¡San Pedro, qué crítica! Metido en ellas estaba cuando ha caído sobre mí el Presidente Leizaola, que se ha llevado todo el servicio para verlo tranquilamente en casa. Cuando me lo devuelva proseguiré yo su lectura. Lo que he leído es jugoso de veras. Tiene el mérito de la autenticidad vivida y palpada por usted. No sabía que hubiera hecho usted aquella excursión. Usted no se priva de nada, amigo. Está escrito, además, con gran donaire y se lee bien. Bueno se lee bien su prosa, aunque cuesta leer sus cuartillas a partir de la tercera en la que yo estaba enfrascado cuando ha caído sobre mis lares el Presidente arramblando con todo el paquete. Vuelvo a reiterar mi gratitud por el envío, que es una buena lección práctica.

Bueno: y que tenga usted mucha fortuna en esas letitudes; y que no tropiece con las guardaciones.

Le abraza

